

Por una Iglesia Sinodal: Comunión + Participación + Misión



El pasado domingo 27 de octubre en Roma se clausuró la Segunda Asamblea Sinodal que fue continuación del proceso de diálogo y escucha promovido por el Papa Francisco desde el año 2021.

El objetivo de esta experiencia sinodal ha sido discernir los caminos para una renovación espiritual y de reformas estructurales orientadas a ser una Iglesia más participativa y misionera que responda a las necesidades y desafíos de nuestro tiempo irradiando la luz de Cristo

“ Esta es una imagen de la Iglesia sinodal: el Señor nos llama, nos levanta cuando estamos sentados por tierra o caídos, nos hace recobrar una vista nueva, para que, a la luz del Evangelio, podamos ver las inquietudes y los sufrimientos del mundo; y de este modo, puestos en pie por el Señor, experimentemos la alegría de seguirlo por el camino.

Al Señor se le sigue por el camino, no se le sigue desde la cerrazón de nuestras comodidades, no se le sigue desde el laberinto de nuestras ideas, se le sigue por el camino.

Y recordémoslo siempre: no caminar por nuestra propia cuenta o según los criterios del mundo, sino caminar por el camino, juntos, detrás de Él y caminar con Él.”



Extracto de la homilía del Papa Francisco en la celebración final del Sínodo sobre la sinodalidad.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

32º Domingo Ordinario

Conductas contrapuestas

En el Evangelio de hoy, san Marcos nos narra dos conductas contrapuestas observadas por Jesús: una, la de los escribas, y la otra, la de la viuda pobre. Es un mensaje de advertencia y enseñanza orientadora para la comunidad.



Los escribas o letrados, formaban parte de uno de los polos de la religión israelita, es decir, de aquellos que debían estudiar bien la Ley para interpretarla en favor de los más pobres. Sin embargo, sus actitudes son otras: aparecen vanidosos, hacen ostentación de largos rezos, despojan de sus bienes a las viudas, oprimen a los débiles, están ávidos de poder, son hipócritas.

Para estos letrados, la religión se ha convertido en principio de honor propio y egoísta que los hace sentirse seguros. Esta distorsión religiosa se convierte en principio de dominio, expresada en dos formas contrapuestas: aparentar ante Dios con mucho rezo y presencia en la sinagoga; por otra parte, devoran los bienes de las viudas y ocupan los primeros lugares con los ricos.

Frente a estos escribas, que han pervertido la letra y la ley, san Marcos sitúa en este pasaje a una viuda pobre. Esta mujer no aparece en una actitud pasiva, esperando que otros lleguen y le ayuden, sino que se presenta con un gesto solidario y gratuito. Frente a los ricos que dan con ostentación aquello que les sobra, ella da “todo lo que tenía para vivir”.

Las palabras de Jesús nos obligan a preguntarnos si damos de lo que nos sobra o sabemos dar de lo mejor de nuestra vida.

Salmo Responsorial
(Salmo 145)

**R/. El Señor siempre es
fiel a su palabra**

**El Señor siempre es
fiel a su palabra,
y es quien hace justicia al
oprimido; él proporciona
pan a los hambrientos y
libera al cautivo. R/.**

**Abre el Señor los ojos
de los ciegos y alivia al
agobiado. Ama el Señor
al hombre justo y toma al
forastero a su cuidado. R/.**

**A la viuda y al huérfano
sustenta y trastorna los
planes del inicuo.
Reina el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión,
reina por siglos. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 5, 3)

R/. Aleluya, aleluya

**Dichosos los pobres de
espíritu, porque de ellos
es el Reino de los cielos.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes (17, 10-16)

En aquel tiempo, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí a una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: “Tráeme, por favor, un poco de agua para beber”. Cuando ella se alejaba, el profeta le gritó: “Por favor, tráeme también un poco de pan”. Ella le respondió: “Te juro por el Señor, tu Dios, que no me queda ni un pedazo de pan; tan sólo me queda un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija. Ya ves que estaba recogiendo unos cuantos leños. Voy a preparar un pan para mí y para mi hijo. Nos lo comeremos y luego moriremos”.

Elías le dijo: “No temas. Anda y prepáralo como has dicho; pero primero haz un panecillo para mí y tráemelo. Después lo harás para ti y para tu hijo, porque así dice el Señor Dios de Israel: ‘La tinaja de harina no se vaciará, la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra’”.

Entonces ella se fue, hizo lo que el profeta le había dicho y comieron él, ella y el niño. Y tal como había dicho el Señor por medio de Elías, a partir de ese momento ni la tinaja de harina se vació, ni la vasija de aceite se agotó.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



De la carta a los hebreos (9, 24-28)

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Y así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para la salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Marcos (12, 38-44)

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles: buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Éstos recibirán un castigo muy riguroso”.

En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor.

Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**